AÑO XI.
Nº 478.

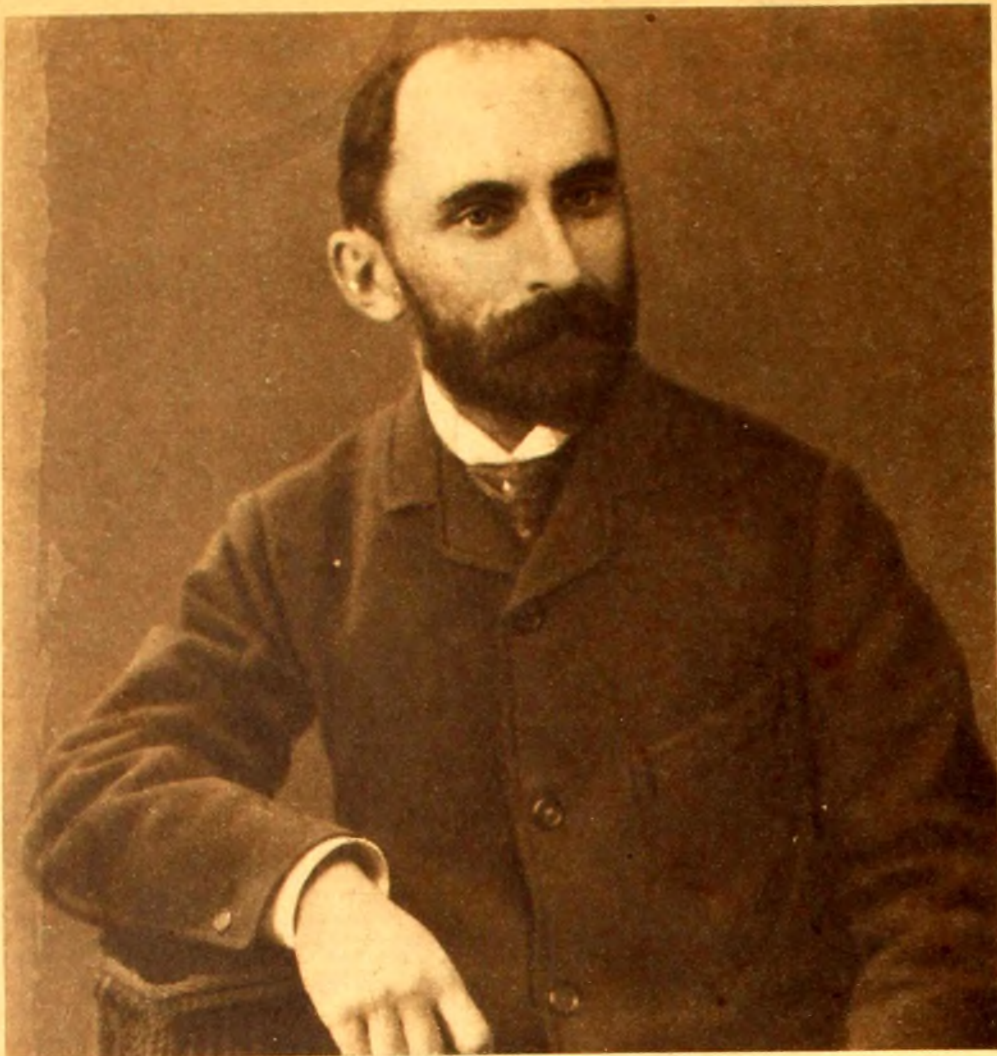
EL DIA

MONTEVIDEO,
MARZO 15 DE 1942.



PASO DEL PACHE, en el Río Santa Lucía, en los departamentos de Canelones y Florida.

(FOTOGRAFIA DEL Dr. JULIO MARIA SOSA)



ARQUITECTO FRANCES VICTOR RABRI.

EL ARQUITECTO VICTOR RABRI

DESDE mi primer artículo sobre Víctor Rabrí — que data de quince años atrás y fué el primero que se escribió sobre el aventajado arquitecto — desde entonces hasta los días actuales varios de los edificios construídos por él no existen. Otros han sido desfigurados por la atrevida tendencia que lleva al terreno de la arquitectura la versatilidad de los figurines y de los modistos.

Forma delirante de snobismo, pues no se llega a comprender de otra manera, como cada tantos años — según sople el viento — la fachada de un edificio monumental y noble, en estilo, tenga que ser torturada y enmascarada para ponerla al día y como se usa...

Con ese criterio nada de la belleza antigua subsistiría.

*

La Bolsa de Comercio, demolida para edificar el Banco de la República, contó entre los grandes edificios de Rabrí.

Subsiste y se acompaña una fotografía de época, el famoso Hotel Americano, gran construcción alzada en la esquina de las calles Cerrito y Misiones.

Ahora está repartida en casas particulares, escritorios y comercios, pero la fachada resta como la proyectó y se construyó por Rabrí. Todavía destaca entre las casas circundantes su gran masa.



QUINTA DE FRANCISCO GOMEZ EN EL PASO DEL MOLINO.

La entrada — digna de un verdadero palacio — requiere particular mención con sus grandes columnas de mármol, gemelas, y la estupenda puerta de roble, ornamentada en ambas faces es una verdadera obra de arte.

La comparación de este edificio levantado hace más de setenta años con los actuales de idéntico destino arrojaría saldos muy desagradables para los técnicos de nuestra hora y su tendencia cada vez más agudizada hacia la inferioridad y la pequeñez en todo sentido.

Hablan los edificios, no el que firma.

Elíjase entre uno de los modernos, póngasele en parangón con el Hotel Americano y júzguese luego imparcialmente.

Entendiendo que ha de prescindirse de todo lo que en técnica constructiva y en higiene y en confort era desconocido cuando Rabrí hizo sus casas.

Juan Miguel Martínez que encomendó ese edificio al técnico francés, esperaba que éste regresara a Montevideo — o lo decía al menos — para hacerle construir en el hermoso terreno de que era dueño en la calle Sarandí, frente a la plaza Matriz la gran casa reclamada por su ubicación espléndida.

Pero, ni Rabrí volvió más, ni parece que se encontró quien lo sustituyera, pues la sede del Banco Hipotecario no honra, precisamente, la arquitectura que rodea la plaza.

Esta era poco propicia para los trabajos de Rabrí. Proyectó un gran teatro a elevarse en la esquina Rincón y Juan Carlos Gómez, prolongado por esta calle hasta la de 25 de Mayo, pero no se hizo.

En cambio, en 1869 construyó un teatro de menores dimensiones y de otro carácter el llamado "Alcázar Lírico", en la calle Treinta y Tres entre Rincón y Sarandí.

En el número del "Suplemento" que corresponde al 12 de julio de 1936 hay un artículo que dediqué a este interesante salón de espectáculos con noticias de su breve cuanto regocijada vida.

*

Juan Víctor Rabrí, francés nacido en Agen, ciudad sobre la orilla del Gironda, llegó a la república a mitad del siglo pasado.

Tenía estudios de arquitectura hechos en su país, probablemente había sido un alumno aprovechado y había adelantado en la carrera, pero no poseía ni tuvo nunca título oficial de arquitecto.

En Montevideo se recibió de agrimensor previo examen de competencia rendido en octubre de 1862.

Trabaja de tiempo atrás en planos y construcciones al lado de un compatriota suyo Aimé Aulbourg, que edificó la para esa época monumental Aduana vieja, destruída hace algunos años por un incendio.

Por noticias que me ha comunicado recientemente un distinguido amigo, Rabrí tiene participación grande en el conocido plano de Montevideo hecho por Aulbourg para ofrecerlo al presidente de la república Gabriel Antonio Pereira, y del cual es propietaria ahora la Intendencia Municipal.

Vocal de la comisión topográfica designado en febrero de 1860 expresamente para "facilitar el despacho de los asuntos pendientes", tomó a su cargo no sólo el atraso de la oficina, que venía de muy atrás, sino que su actividad le permitió emprender otros nuevos como el relevo y la nivelación del camino 8 de Octubre, entre la capital con la villa de la Unión. Este camino era a la vez que capítulo principal, problema importantísimo de la vialidad urbana.

Nacionalizado uruguayo para ser empleado de la nación, Don Víctor tuvo que servirla como soldado y así lo vemos aparecer en la matrícula del batallón 4º de Guardias Nacionales en época de la revolución de Flores.

Se redimió luego del servicio mediante el pago mensual de dos onzas de oro o sean treinta y dos pesos por concepto de personero.

Trabajador y ordenado pudo reunir una fortuna próxima a unos cien mil pesos con la cual retiróse a Francia en compañía de su señora y de sus hijas uruguayas.

El viaje a la tierra natal en 1878 no aparejaba al emprenderse propósito serio de quedar por allá. Por el contrario llevaba idea de regresar después de un largo paseo, pues sus inmuebles y asuntos requerían la presencia suya.

Sin embargo, después de visitar la exposición de París, el rincón nativo lo atrajo con tal fuerza que se radicó en Agén. Tuvo influencia en el cambio su relación íntima con Joaquín Márques, hombre de negocios muy amigo que tomó a su cargo desde entonces el manejo de sus cosas.

Sólo cuando la crisis del 90 Rabrí se hizo presente por un corto tiempo en nuestra capital.

Falleció en París el 24 de marzo de 1907 y en la constancia del registro civil aparece como de 73 años de edad, viudo, rentiste "ancien architecte".

*

En la calle Cerrito, entre Zabala y Solís frente al Banco de la República construyó nuestro francés tres grandes casas, las de Varela, Mandeville y Sosa Díaz.

La de Jacobo Varela, intacta hasta hace poco y de las tres la más próxima a la calle Zabala constituía un doble edificio de departamentos de tipo europeo, con tres pisos de altos, desconocido hasta ese entonces no sólo aquí, sino en el Río de la Plata.

Se construyó en 1868 y los otros dos más reducidos levantáronse un año después.

En la calle Zabala y Cerrito, esquina sud-este, puede verse todavía la casa de Arocena y en Rincón y Treinta y Tres, esquina nor-oeste, sacó todo el máximo provecho de un área limitadísima.

De este edificio, que data de 1872 pasaré a la cita de uno de los últimos construídos bajo su vista y por sus planos.

Carece del sello que suele distinguir los trabajos de Rabrí, y quien no supiere que





CAPILLA DE JACKSON EN ATAHUALPA, ALREDEDORES DE LA CAPITAL.

es suyo dudaria tal vez de la paternidad.

En esta casa de líneas italianizadas — la esquina sud-este de la Avenida 18 de Julio y Ejido, — hecha para el Dr. Joaquín Requena y García, el arquitecto de la Bolsa de Comercio es un profesional distinto

En una situación notable, disponiendo de un gran terreno proporcionado, el veterano profesional en pleno dominio de sus facultades construyó una bella casa, pero no fué el esperado remate de su gran carrera.

Tampoco pueden considerarse felices, artísticamente hablando, los cuerpos laterales del Teatro Solís.

Enfrentados con alguna severidad, tal vez merecerían otro calificativo.

Dicen que alegó en favor suyo las exigencias del sindicato propietario. Es la socorida disculpa de todos sus colegas, pero que no es posible admitir sin discriminación y en cualquier caso.

*

No tuvo Rabrí un estilo de preferencia y hasta podría decirse que no se detuvo ante la mezcla, pero puso algo de personal en sus casas que permite a los técnicos individualizarlas.

Empleó repetidas veces el estilo del gótico del que fueron o son todavía buenas muestras la quinta de Francisco Gómez en el Paso del Molino y la capilla de Jackson en Atahualpa, sobre la avenida Larrañaga.

Nada le falta a esta pequeña y graciosa iglesia a no ser la nobleza de la piedra, para ser un monumento artístico.

Perdida ahora entre la espesura de los árboles, la capilla de Jackson mantiene una nota de fino exotismo en el hermoso barrio que la expansión urbana se va llevando por delante.

En el Paso del Molino, además del palacete de Gómez, otros edificios también góticos certificaban la competencia del constructor francés.

Las modificaciones proyectadas en 1869 a la iglesia de Melo son de don Víctor.

No acierto a pensar en que consistirían pero tengo por seguro que esas reformas no se llevaron a la práctica.

La iglesia o catedral de Melo nada puede tener, en su modestia, de aquel avezado profesional.

En 1864, intervino para introducir reformas en el plan de construcción de la iglesia de San Francisco.

Ni de este trabajo ni del anterior he hallado elementos documentarios que aporten noticias concretas.

En cambio, él mismo se encargó de desvirtuar el rumor que le atribuía ingerencia en la construcción de la capilla de la Concepción —la llamada iglesia de los Vascos en la calle Daymán, hoy Julio Herrera y Obes.

Publicó una carta en la prensa explicando que si bien era autor de un proyecto, los planos aceptados no tenían que ver nada con los suyos.

*

El capolavoro de Víctor Rabrí, la constituyó incuestionablemente el hoy desaparecido edificio de la Bolsa de Comercio.

Se habló por alguien de que tenía reminiscencias con la Bolsa de Burdeos y apunto esta opinión de un viajero a simple título de curiosidad antes que de crítica.

De cualquier modo fué una construcción de gran categoría y con un fuste arquitectónico que no aparece en la nueva según lo hizo constar el jurado facultativo que premió a los proyectistas.

Una fotografía ilustrativa de esta nota, preferida entre otras porque la fachada principal se ha enfocado de bastante cerca, permite apreciarla detalladamente.

Sacada alrededor de 1874 por operadores de la casa Bate, el frente a la calle Zabala está igual que cuando se inauguró la casa el 21 de enero de 1867 con asistencia del gobernador provisorio general Flores.

La fábrica en conjunto —corrió a cargo de los constructores Renom e hijos— no tuvo desmedro ninguno ni sufrió cambios, pero las estatuas del frente modeladas por el artista catalán Domingo Mora no tuvieron la misma suerte.

Por el año 1884 el material expuesto a la intemperie principió a acusar serios deterioros, y fué preciso quitarlas pues constituían un peligro para los transeuntes.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



HOTEL AMERICANO, CALLE MISIONES ESQUINA CERRITO, QUE SE CONSERVA INVARIADO TODAVIA.

FACHADA DE LA BOLSA DE COMERCIO QUE DABA A LA CALLE ZABALA.

POR TIERRAS DEL URUGUAY

LA NOCHE, EL CARRERO

I

DOS horas faltán aún para la media noche. Arde el fogón en mitad del campo. La llama parece enlazarnos a todos; como una hipnótica pupila que irradia el encantamiento desde la clave mágica de su danza. En el infinito de la sombra, las estrellas narran la gloria de la luz. Durante un instante me separo de las palabras humanas y creo oír el diálogo celeste de los mundos. Sé que no hay paz ni tregua en el incendio cósmico, pero vistos los astros desde tan lejos, se diría que reina en ellos una serenísima paz, la misma que a veces soñamos para nuestra fatiga guerrera, paz alta, de divina luz, fuego de amor purísimo que traza caminos sublimes en el cuerpo de la esfinge.

¿Por qué hemos llevado los mitos de la tierra al prodigioso océano donde arden, como pensamientos del universo, las inmortales constelaciones? Es la ambición del hombre la que humaniza el ámbito de lo desconocido. Dibujamos al impetuoso gigante Orión en su implacable cacería; en donde brilla Aldebarán imaginamos un toro; y donde Sirio, un can; la cruz del martirio la esculpimos con cuatro admirables signos de fuego; trazando líneas fantásticas desde la estrella Canopus, labramos la vasta arquitectura del navío; desde dos profundos y claros diamantes arrancamos el contorno del centauro; a unas breves chispas arrojadas al azar, les llamamos las Siete Cabrillas; donde fulgura el astro Vega, soñamos una lira de inauditos acordes; dos mundos de iguales fulgores, son Cástor y Pólux; en los planetas simbolizamos nuestras esencias, nuestras pasiones, nuestros destinos: Venus es el amor, Marte, la guerra, y los astrólogos le llaman "el maléfico menor", por atribuirle menos potencia que a Saturno; su luz maravillosa irradia valentía, impulso, ánimo implacable para la lucha; Júpiter es "el gran benéfico"; en él radica el secreto de la salud, de la dicha, de la buena suerte, y trasmite la virtud del mando a los grandes directores de pueblos; Saturno es el amigo de los hombres serios y graves, pero su efluvio puede a veces trasmitir terribles maleficios; es el planeta de las almas torturadas... Imposible ambición someter el cielo y sus inagotables energías a nuestra voluntad de dominio. Hemos robado las fuerzas de la tierra y las hacemos correr por los caminos que les ha trazado nuestra inteligencia. El cielo no está al alcance de nuestros poderes físicos. Pero en cierto modo hemos quebrado la indiferencia de sus estrellas, levantando hasta sus llamas el vuelo de nuestra sed. Donde no llegan nuestras manos y nuestras herramientas, llegan nuestro lenguaje y nuestras fantasías. El astrónomo pesa los mundos, analiza sus cuerpos químicos, descompone la esencia de su luz, sondea y mide sus distancias, dibuja sus órbitas, y somete la infinita presencia a la clave de los números. Y aun el poeta toma las distancias prodigiosas de la noche para campo de sus vuelos más audaces y de sus sueños más extraordinarios. La astronomía científica se completa con la astronomía poética, y entre ambas, humanizan el cosmos, hasta el punto de que el mapa celeste no es ya otra cosa que el mapa mismo del hombre en su ambición suprema.

II

Vuelvo los ojos de pronto a nuestra pequeña hoguera. Mínima hija del fuego infinito, chispa creada por el hombre, con idéntica llama que la llama de las estrellas, no por efímera deja de ser hermosa en esta hora de profunda amistad. Sus tonos rojizos son hermanos de la púrpura de la sangre y su luz es tan bella como el resplandor de las ideas. Colocada en el centro de esta rueda de amigos, parece, como el Sol con los planetas, sostener las órbitas de nuestros destinos en la astronomía de las almas. Conversan entre sus resplandores los hombres de la ciudad con los hombres del campo. Aun hoy la virtud del fuego es tan sagrada como cuando el sacerdote veda, en la India milenaria, entonaba el himno a Agni, soñando que sólo un Dios podía alimentar la creación de la luz. Su energía ilumina el ámbito del alma lo mismo que el ámbito del aire. Puedo ver los rostros y contemplar las bocas que hablan. Imagino la mente como un fuego interior, y cada palabra, como una chispa prodigiosa que se enciende más todavía entre la brasa de los labios. Uno hay, entre nuestros camaradas de la noche, que habla más que otro alguno. Sesenta años de vida están escritos en la columna de su memoria. Le oyeras, y dirías que lee, él, que según su propia confesión, jamás aprendió a escribir ni a leer. Su voz es la voz del llano, monótona, pausada, lisa, voz igual al camino que labran las ruedas de la carreta en la inmensa llanura, entre palmares y esteros. Quien habla así es un criollo esencial, auténtico, que hunde en la tierra gaucha la raíz de la raza bravía y extrae de ella una sangre que tiene por nobleza el valor, la amistad, la sencillez, y no sé que inocente estoicismo aprendido en la desnudez del desierto, en las jornadas de fuego o de hielo, junto al cuerpo sagrado de los bueyes y a la peregrina carreta que une las soledades y los hombres. Ya íbamos a seguir paso a paso tu historia y tu leyenda, amigo Cornelio de León, cuando la mano de Fulgencio, el gaucho de todas las habilidades, arrojó a la hoguera una nueva brazada de leña, para acrecentar la danzante llamarada. Contemplé su mano en el divino resplandor, su fuerte, su ruda mano viril, de áspera belleza, hendida de relieves como una roca esculpida por el rayo; y los cinco dedos aparecían como los garfios con que la vida somete a su imperio las caóticas potencias del astro. Recordé entonces que el lenguaje es la mitad del hombre, pues por él ejercemos el dominio del espíritu, y creamos el orden del universo, y cada siglo trasmite al otro las difíciles y extrañas experiencias de la vida; y que la mano es la ejecutora, el instrumento maravilloso de la acción, el extremo finísimo del tacto el prodigio orgánico que convierte la inteligencia en acto, los sueños y los deseos en hechos. Y recordé también, entonces, que la mano, es la otra mitad del hombre.

III

A todo esto, mientras mi atención se reconcentraba en las imágenes y las creaciones de la mano de Fulgencio, Cornelio de León, el viejo carrero, no cesaba de hablar, con aquel claro reposo y medido compás de su alma. La hoguera resplandecía sin el danzar de la llama. Su brasa ataba con más dulzura al cuerpo de la tierra al enigma de su estrella. Edad profunda del fuego, que evita el delirio, suaviza la luz, y mantiene el calor recóndito. Me parecía ver el corazón del viejo carrero.

—El rancho donde nací, nos dice de León, no era mucho más grande que la carreta de mi padre, y el día más alegre de mi infancia, fué aquel mismo día en que hice mi primera marcha, junto a la rueda. ¡Junto a la rueda! Y desde entonces mi vida fué siempre lo mismo: los bueyes, la carreta, el camino, la marcha, la picana firme en la mano el perro inseparable, un canto en la boca que parecía matar el tiempo, y la rueda dando vueltas despacio, tan despacio... ¡Cincuenta años! Todo se podrá borrar de mis ojos, pero la rueda, no. Si cierro los párpados me parece verla aún hundiéndose en el barro por el peso de la carga, o dejando la huella en los caminos polvorientos. Saben, amigos, cuando me acuerdo de todo esto, me parece que hay alguna rueda escondida, ni sé dónde, que va pisando las mismas huellas de antes. ¡Cincuenta años junto a la rueda! Si habré visto caminos y campos... Todos los tengo en los ojos; algunas sendas las recorrí cientos y cientos de veces. En cuanto pienso en ellas creo verlas todavía. Por aquí pasa un cañadón que mueve un hilito de agua, pero que cuando llueve, es como un toro; más allá hay un arroyo que no se seca nunca, con una picada segura, señalada por un sauce solo; del otro lado está la pulpería de Cantalicio; son unos ranchos pobres por afuera, pero por dentro es otra cosa. Y no voy a seguir, porque la vida de un hombre es cosa larga de contar. Me parece que tengo otra vez mi vieja carreta y que veo en la madrugada húmeda el aliento de los bueyes. ¡Cincuenta años junto a la rueda! Los caminos se me han metido adentro y la rueda me acompaña como un fantasma.

La palabra "fantasma", a esta altura de la noche, permanece por un momento en



la atención de todos, y no falta alguna mirada supersticiosa que busque algo extraño en el horizonte. Y es entonces que preguntamos a Don Cornelio:

—Díganos, amigo, ¿y en sus travesías nocturnas, nunca vió algún fantasma, algunas de esas luces misteriosas de que se habla tanto en el campo?

Yo no creo en esas cosas, responde don Cornelio de León, con un grave y seguro aplomo. Los que ven "aparecidos" es porque tienen miedo.

Los ojos dominadores del gaucho nos miran como indagando nuestra impresión, pues hemos preferido callar, para no influir en sus pensamientos y en sus palabras, que denuncian vivo interés por el tema.

—El indio Juan me dijo una vez, prosigue nuestro gaucho, que al subir una loma por las sierras de Aiguá, hacia la madrugada, cerca ya del borde de la noche, aparecía entre las grietas de dos grandes piedras, una luz que era a veces como una nubecita blanca, lechosa, y que si esa luz saltaba de golpe y rozaba el aguijón de la picana, ésta no servía más para apurar a los bueyes. Y si entonces el carrero no la tiraba por la loma, se le secaba el brazo. El era un indio y creía en cosas raras. De noche, para cada lugar tenía una brujería. Conocía todas las yerbas que curan y todas las que cuajan la sangre. Y lo mismo era con los bichos y hasta con las piedritas que encontraba. Para el indio Juan todo tenía virtudes que sólo él conocía. Iba siempre repartiendo paquetes de yuyos que le encargaban en las pulperías. Hasta tenía olor a monte. Y ahora verán, cada vez que yo pasaba con mi carreta cerca de las dos piedras de que tanto me había hablado, yo no desviaba los ojos de la loma, hasta que un día, me pareció ver la luz del indio Juan. Primero tuve miedo y temblor. La luz, entre la sombra de la noche, se iba columbrando de a poco. Casi me doy vuelta, pero sentí vergüenza de mi cobardía, apreté con fuerza la picana en la mano, y de pronto vi que la luz era el lucero, vi que era esa estrella grande y quieta, que nunca tiembla como las otras, y que anuncia que el sol está cerca. Si yo me hubiera dado vuelta antes de verla claramente, el miedo mío hubiera hecho saltar a la estrella hasta el clavo de la picana. Pero como yo seguí el camino desafiando al miedo, y venciéndolo, la estrella no saltó. Eso es todo. ¡Como quiere que las estrellas se pongan a hacerles mal a los hombres, tan altas como están! Y siempre es lo mismo en las cosas del mundo, sea de día, sea de noche. La luz mala es el miedo y la luz buena es el coraje. Por eso siempre enderecé resuelto hasta dónde aparecían los fantasmas, y cuando estaba junto a ellos, ya no eran fantasmas...

Tras las reflexiones de Don Cornelio de León, se corrió un largo silencio, que él mismo se encargó de interrumpir.

Son peores a veces los hombres. Una vez atravesábamos un camino bordeado por un espeso monte de apretados árboles. Ni sé qué matreros serían los que estaban allí esperándonos para asaltarnos la carreta. Veníamos tres compañeros. De golpe nos desatan los bueyes, que alguno de aquellos malditos los arrea por un sendero imposible de ver en aquella sombra. Mis compañeros quieren salvar a los animales, pero mi voz les grita. "A la culata de la carreta. Los bueyes son míos, pero lo que llevamos aquí adentro, no. La ley del carrero es llegar siempre con la carga".

Los ojos de don Cornelio de León se iluminan con una luz casi sagrada, resplandor de la honradez criolla, que invade su rostro e impone a todos un grave respeto. Y nuestro gaucho dice todavía, con una dominada tristeza:

—Ahora no soy más carrero. Tuve mi pequeña fortuna. Cuando se enfermó mi compañera de un mal largo y penoso que la arrancó de mi lado para siempre, los pesos que tenía se los llevaron los boticarios y los doctores. Quedé sin nada, pero me sostengo en mi ley. Más de lo que hice no podía hacer. Y me queda adentro del pecho una cosa que no tiene precio en el mundo. Todos los recuerdos de mi vida, que no se torció nunca, sirven para que el gaucho no se caiga. Y así, bien derecho, como esa misma palmera vieja que tengo delante de los ojos, así me va a encontrar la muerte. ¡Ahora ya no soy más carrero, ahora soy el peón del turco Epes!... Vine en un camión, ¡en un camión!, para llevarlos a ustedes hasta Lascano... ¡En un camión!

—Don Cornelio baja la mirada y apoya su enérgica mano en la rodilla, la mano que esgrimió la picana cincuenta años, junto a la rueda de la carreta. Todos hemos comprendido la fuerza dramática de este gaucho auténtico, flor de la vieja raza, en cuyo rostro aguileño nos parece ver a un tiempo mismo, en magnífica fusión, la concentrada fuerza del indio que resplandece en las tenaces pupilas, y no sé qué tesón y qué idealismo quijotescos, que han grabado en la humildad del carrero, la virtud heroica y la generosidad del sublime Caballero Andante. ¿Y qué otra cosa que una sencilla y andante aventura fué toda su vida ?

o

Hacia la media noche, regresábamos de nuestro viaje, en un amplio camión, por el viejo camino que dibujaron en la tierra las primitivas carretas gauchas.

¡Nunca más astros sobre el horizonte de palmeras!

Carlos SABAT ERCASTY.

Fotografías del Dr. Julio María Sosa.



LAS CIUDADES NO CAMBIAN SU MUTISMO.



AGUARDANDO...

ESTAMPAS INCAS:

EL SILENCIO DE LOS SIGLOS

SILENCIO pesado como una lápida, es el que esconde la idiosincracia indígena del antiguo incario, quién, después de probar diversas armas contra el blanco invasor, se agazapó dentro de sí mismo en renunciamiento total de pretender lo que estaba acostumbrado a ver como propio.

Antes de la llegada de los españoles, el indio era el pequeño engranaje de una enorme maquinaria que marchaba a la perfección, ocupando cada cual el lugar que le habían destinado después de comprobar su capacidad para el trabajo o empleo.

A fin de evitar ulterioridades, los incas hacían que cada individuo siguiera el oficio de su padre y aún de su abuelo, y de allí que cada tarea fuera perfeccionándose con el correr de los años y en el transcurso de tantas generaciones se llegara al grado de eficiencia que halló Pizarro y sus huestes castellanas.

*

Siempre nos hemos preguntado si antes que el blanco hollara estas tierras, el indio vivía feliz, y pese a que muchos autores y estudiosos responden afirmativamente y que los peruanos así lo entienden en general, es el caso de pensar si el quechua ya estaba resignado a trabajar para sí, y mantener a una minoría selecta que se decía de origen divino y que había inventado utópicas leyendas para hacerlo creer. Estudiando al aborígen actual, descendiente de aquellos otros, no encontramos todos los elementos necesarios para juzgar con certeza, pues mucho ha cambiado si tenemos en cuenta que antes, siendo en su mayoría guerrero, no pudo tener ese carácter apático que ahora muestra, y que lo lleva por todos los caminos al parecer sin rumbo ni objeto.

Si el inca hizo de sus remotos antepasados, aquellos bravos soldados que con la pujanza de su brazo ampliaron el imperio delante del palanquín en que viajaba "el hijo del sol", hasta convertirlo en lo que fué; grandioso desde el Amazonas monstruoso hasta la tierra de los mapochos y desde el mar Pacífico hasta las sierras donde los charcas habitaban, es que en ellos había pasta de conquistadores y solamente las derrotas sucesivas, la carencia de jefes adecuados y el terror y las matanzas pudieron domeñar o adormecer sus cualidades bélicas.

Es verdad que un hecho especial favoreció a los hispanos, pues cuando ellos llegaron una guerra fratricida asolaba el incanato y Atahualpa, el hijo de la princesa Paccha, había conseguido derrotar a su medio hermano Huascar, pero, asimismo varios jefes se alzaron en armas contra los blancos y ya se llamaran Quis-Quis, Manco II o Tupac-Amarú, llevaron sus ejércitos a los combates con la violencia que en su historial se conocía.

La superioridad de las armas, el temor a los caballos, esos brutos que en su imaginación supusieron ser parte integrante del jinete, y las armaduras donde se rompían sus flechas y sus lanzas, hicieron la parte primordial de las victorias.

La superioridad surge evidente si tenemos en caunta la cantidad exigua de españoles que murieron, y esos por haber sido derribados del caballo.

Más luego, cuando apocado el aborígen, los blancos se pelearon entre sí por afanes de mando o de riqueza, entonces la mortandad fué grande ya que la igualdad de las armas ofensivas y defensivas los ponía en las mismas condiciones.

*

Cuando las autoridades hispanas quedaron bien constituídas y el dueño de la tierra sojuzgado y harto de verter sangre por una causa perdida, entonces empezó a

desarrollarse todo un sistema de avasallamiento. La "mita", el servicio terrible que agotó en pocos años las fuerzas juveniles del incario, y la esclavitud doméstica con toda su corte de miserias les demostró bien pronto, que hubiera sido preferible sucumbir con las armas en la mano, pero ya no tenían caciques de preponderancia y al encontrarse huérfanos, sin ser dueños de su hacienda, y ni siquiera de su vida empezó a encerrarse en ese mutismo inquebrantable que trae hasta nuestros días, y si no fuera su potencialidad prolífica, única en aquel ambiente hosco, es seguro que a la fecha no quedaría uno solo de ellos para que nos sirviera de parangón.

Lo que se dió en llamar románticamente "la tristeza del indio", no es más que una simulación hecha carne y llevada como una máscara perpetua y de tal perfección que solamente el entrenamiento de veinte generaciones pudo forjar. Al no poder contra el blanco, ni tener armas con que oponerse a sus caprichos que le quitaba su finca, su mujer y su trabajo, como si fuera "una cosa", escondió sus sentimientos en los repliegues más profundos de su espíritu, llegando a convertirse en piedra viviente a fuerza de mimetizarse con el ambiente en que desarrolla su precaria existencia.

*

En sus propias comunidades, que gobierna un "varáyoc" o sea el "hombre de vara y mando" por orden del Señor Prefecto del Departamento, y solamente en lo que atañe al orden interno, se conservan muchas costumbres antiguas — degeneradas o no — que no han perdido su colór y significado, pero esas reuniones y fiestas con música, no son sino reacciones esporádicas, (pagadas por el varáyoc), para volver luego todos al trabajo, en los grandes predios ajenos, doblados sobre el surco de "sol a sol" para cobrar tan poco que nunca lo saque de su miseria. Otros tienen la fortuna de su terrenito, muy pequeño, pero propiedad al fin, ubicado en alguna lomada o falda de cerro. Cualquier sitio es bueno si se clava el chuzo del arado rústico y centenario.

Viajando por esas regiones he visto en lo alto, recortándose sobre el cielo, al hombre con su buey luchando contra la dureza del suelo y llegando hasta el borde mismo de la montaña para aprovechar su campo hasta el último centímetro.

En esa circunstancia, la mujer sigue la huella que va dejando el arado y haciendo caer la semilla en forma continua y monótona, sacándola de su falda recogida en forma de bolsa.

Hablarles mientras trabajan es tiempo perdido. Miran fijamente, mascullan algunas palabras en quechua y prosiguen su tarea. Dicen que no entienden y si el que interroga se fastidia y protesta, entonces parece contento, sonríe con su dentadura de mazamorra, si es que la coca ya no se la echó a perder... y sigue en lo suyo. Más respuesta obtendremos de las piedras que amontonó al limpiar el campo de su pertenencia.

Asimismo, algo se va ganando, pues ahora se dejan fotografiar sin gran trabajo y hasta con un regalito se logra que "posen" en diversas formas, pero todo hecho silenciosamente, como si fuera un muñeco articulado o un hombre cuya alma se quedó entre los recuerdos de las épocas doradas y felices del incanato fastuoso y legendario.

R. BELLANI NAZERI.

(Fotografías del autor).

SIMBOLO DE LA RAZA CALLADA.



MONUMENTO VIVIENTE.

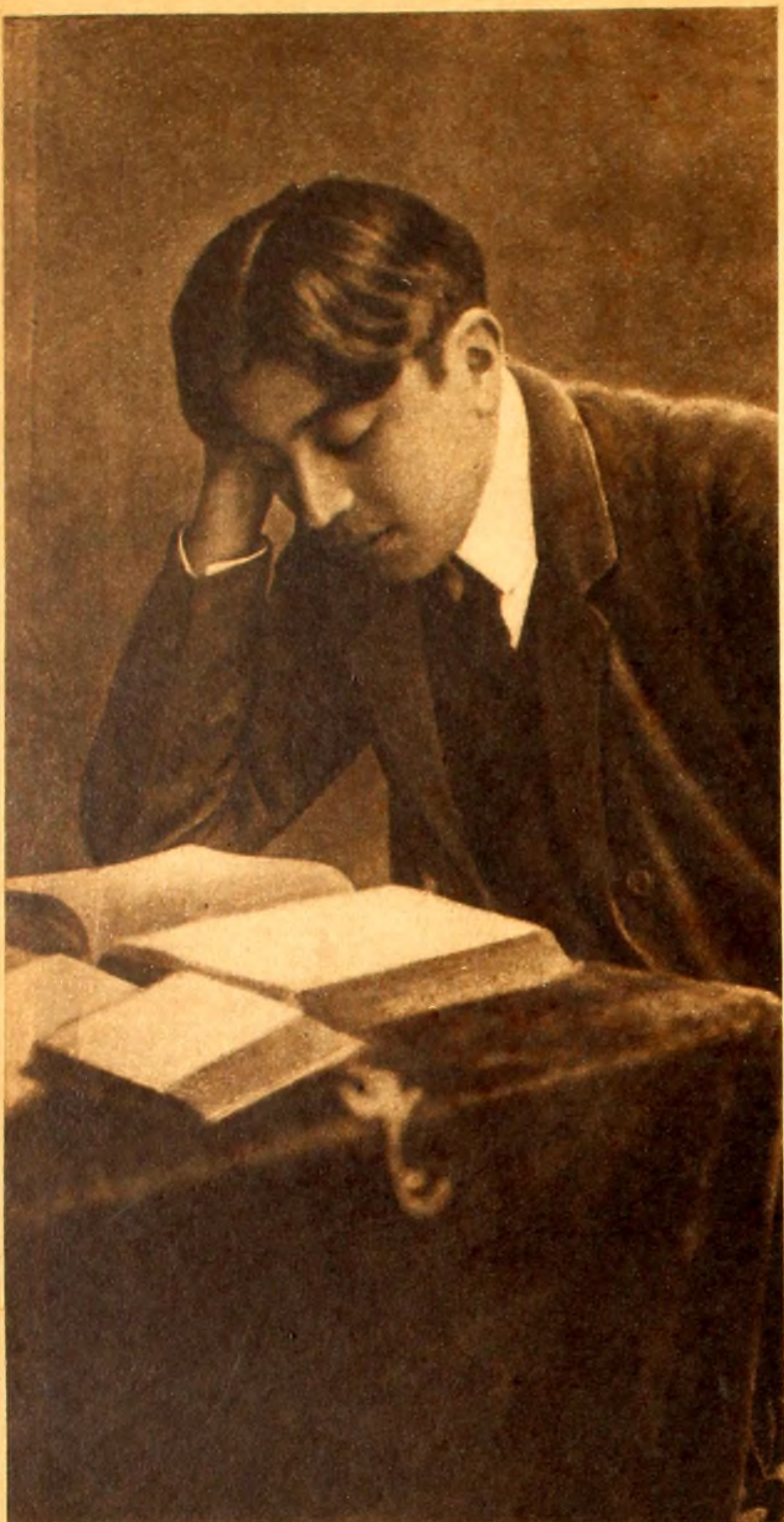


ROMPIENDO EL SILENCIO.



UN ALTO EN EL CAMINO.

F L O R E N



FLORENCIO SANCHEZ.

I

MI viejo amigo don Emilio Sánchez Castellanos acaba de pasarme un documento, no solamente de importancia histórica, sino de emocionante calidad humana.

Es una carta de Florencio Sánchez, la última, según se me asegura, que escribiera el genial dramaturgo.

Viene dirigida a don Teófilo Sánchez, padre de don Emilio y figura militante en letras y periodismo, a quien solían recurrir nuestros intelectuales cuando silbaban los bolsillos flojos y la necesidad apretaba.

Tío de Florencio y muy camarada suyo, a él acude el corpulento y desmedrado indio en términos que dan —como cosa de Sánchez— pena y risa.

Hecho a privaciones y duras semanas, Florencio no era hombre de soltar elegías a la miseria.

Ya con el pie en el estribo final, la vieja palabra curtida le viene a la boca y pide con desespero y gracia, como un iniciado en la Picaresca criolla.

Solicita con dignidad. Con patética dignidad. Porque invoca lo suyo. Y hace caudal hasta de su vida.

"Vende mis obras vendibles. Véndeme a mí..."

Le ha dicho un mago galeno, de esos que fácilmente sugestionan a los suramericanos en Europa, que con una estada de un mes o mes y medio en Suiza, puede rehacerse, curarse, salvarse. ¡Salvarse!

De ahí la congojosa esperanza, la alegría áspera de zamarrear al tío.

Necesita mil quinientos francos en seguida para comer y... por decoro. Le da vergüenza seguir capeando los almuerzos. Tiene miedo de hacer una barbaridad.

Pide porque está exhausto. Pero ¡con qué delicadeza espantosa!

No digas nada... Así, con pudor gaucho.

El documento de Sánchez es un espejo entrañable.

Se puede seguir como un monólogo en el que EL es là víctima central.

Horror a la pluma, a los libros, a los diarios. Neurastenia. Insomnio.

El estilo directo y desgarrado, "como voz de la vida".

II

Dios se lo haya perdonado. Para mí, Samuel Blixen mató a Florencio.

Un poco en broma y un mucho en serio, vamos a explicarlo.

Por aquellos candorosos tiempos andaba una frasecita incontrastable.

Si alguien hacía algo extraordinario en arte, la recomendación cerrante de la crítica era: para perfeccionarse necesita un viajecito a Europa.

Blixen era el Sainte Beuve, el Jules Claretie de la época.

Acababa de representar "Los derechos de la salud".

Aplausos, elogios, abrazos. Apoteosis casera.

El dinámico Suplente escribe una de sus mejores páginas.

Sánchez era un Sudermann, un Ibsen, un Strinberg.

Para hacerse un valor universal era menester el viajecito...

El impresionable Florencio ya no oyó ni vivió otra cosa. Ir a "redondearse" a Europa. Pisar el Continente lustral. Volver, después, a demostrar que el poeta español tenía razón.

> Con ir un mes a París
> Y almorzar con Víctor Hugo,
> Vuelves y pones el yugo
> Literario a tu país.

¡Pobre Florencio! El era muy sugestionable. Pero no servía para eso.

Al otro día no más de verse en el mar, se le oye decir: —Yo no sé cómo la gente se encanta con los viajes por agua. Estoy aburrido como un condenado. No veo más que olas y cielo. ¡Qué vaina!

Llega a Europa. Frecuenta lugares y sectores mentales. Y se da cuenta de que no le hace falta nada. De que, frente a esos escritores hábiles y muy bien educados, le sobra todo.

Ya era tarde.

Le prometen traducciones, representaciones, consagración.

¡Iluso! ¿Qué podría interesar a las logias artísticas y a la industria oficial de la crítica europea un autor teatral del Uruguay?

Y son, precisamente, "Los derechos de la salud", aquella dolorosa comedia que celebrara Blixen, los que lo engolosinan, humorísticamente.

Niccodemi se los traduce y los entrega al Antoine de París.

Allí quedarán... como los derechos reales de la salud de Florencio en Milán.

Debo esperar, dice. Todavía esperamos...

III

Y ahora, a lo que más nos interesa de la carta en este momento.

Batlle y Sánchez se encuentran en Europa.

A Batlle nadie le recetó el viajecito...

Había desempeñado la Presidencia de la República, y se dedicó a recorrer el mundo, como Solón, para traer una experiencia universal al alma de su país.

Quince días estuvieron en "contínuo contacto".

Florencio cobra presencialmente una impresión gra[...]

Batlle, a [...] miurgo qu[...] creatura p[...] cesita. Qu[...] O cuando [...] "El homb[...] conmigo. E[...] mente entu[...] gran presi[...] Vamos p[...] Florencio [...] Nace y [...] mado de [...] ñas bélica[...] Apenas [...] voluntario [...] su familia. [...] Se halla [...] ca la dure[...] cia de los [...] Aquello [...] En la ci[...] a la lectur[...] cipadora.

Querido Teófilo: Vende mis obras
vendibles, véndeme á mi, busca en
la tierra ó en el cielo. Es necesario
que me hagas un giro de 1500 francos
inmediatamente de recibir la presente,
por razones imperiosas de salud, de subsis-
tencia y de decoro. He luchado bárbara-
mente y he conseguido definir mi si-
tuacion. Niccodemi ha traducido Los
derechos y lo ha entregado al teatro
Antoine de Paris. En noviembre se estrena-
rá la misma obra aquí en Italia. En
Paris espera turno. Todo, impresión de
amigos, de escritores, de cómicos me
hace prever un éxito que me compense
las fatigas pasadas para arribar á
algo concreto. Debo esperar, pues, y no
habría acudido á ti, ni á nadie sino
fuera que necesito ~~..~~ por consejo mé-
dico un mes ó mes y medio de sana-
torio en Suiza. Necesito reposo absolu-
to. Nada grave por el momento, pero
puedo decirte que desde hace meses
esta es la primer carta que escribo,

CIO Y BATLLE

...a del Maestro.
...vez, se da cuenta del de-
... plantado en escena tanta
...ible y le dice que lo ne-
...venga con él al Uruguay.
... su gobierno. (1)
... tomado un buen camote
...anto a mí, me siento real-
...mado. Creo que **hará una**
...".
...**rtes.**
...e cuna **blanca.**
...ía en un ambiente **infla-**
...los dispuestos y **de haza-**
...tadas.
...oma el bozo y ya salta
...ballo y sigue el color de

...rbolito. Ve y sufre de cer-
...ral y la angosta inteligen-
...uctores campesinos.
...aja adentro.
...se dedica al periodismo y
...adora, angurrienta, eman-

¡Adiós partido! ¡Adiós miserias separatistas!

Los asuntos humanos, el destino del hombre, la psicología social, el porvenir de América.

Esto sí vale la pena.

Basta evocar así rápidamente los pasos, **para dar con la clave rítmica** del acercamiento **en esta integración providencial de apostolado.**

"Batlle **me necesita".**

¿Cómo no iba a necesitarlo, si cuando se produjo el encuentro ya **la primera legislación batllista y el teatro de Sánchez** se habían dado **la mano?**

¿Cómo no había de buscarlo Batlle que andaba rumiando la reforma civil y la transformación institucional de su país para **su segunda presidencia?**

¿Cómo no había de llamarlo Batlle, **cuando se sabe que en aquellos momentos** planeaba la creación de agrupaciones artísticas a fin de darle brillo clásico a la Nación?

¿No fué Batlle el creador de la primera orquesta sinfónica? ¿No pensó en nuestro teatro estable con Sánchez en el centro?

"Creo que hará una gran presidencia".

Esto, en Sánchez, **es de una grandeza,** más que conmovedora, solidaria, "cómplice", como suelo decir yo **dándole categoría** mágica al **vocablo.**

Impresiona de veras el "allegamiento" de estos dos gigantes **madrugadores que** el Uruguay ha dado a América.

Impresiona por lo inesperado.

Yo declaro que recién me entero de este ENCONTRONAZO y de esos quince días de frecuentación trascendente.

Teníamos la gloriosa confirmación de la confluencia. Pero en forma coincidente y apartada.

Aquí el documento nos presenta una temperatura de conciencias que se reconocen, de fusión vocacional, de sombras sustanciales que se abrazan.

Que se abrazan físicamente, como lo exige el rito de la tierra.

Sánchez profetizó seguro al referirse a la segunda Presidencia de Batlle. Porque lo hizo como se precisaba para que no fallara la palabra anunciadora: desencarnándose, aligerado de pasiones cegantes y de cálculos aprensibles.

Así, una carta caída por casualidad en nuestras manos, nos ha reproducido una de las vigencias más lindas que ha podido regalarnos el vaivén simpático de la vida: Batlle y Sánchez durante quince días hablando, planeando, soñando...

Tenía que ser así.

Pedro Leandro IPUCHE.
Santa Lucía, marzo de 1942.

---

(1) No pudo ser. La carta fué escrita por Sánchez poco tiempo antes de su muerte.

Como se sabe, Florencio falleció en los primeros días de noviembre de 1910 y Batlle empezó a ejercer su segunda presidencia en marzo de 1911.

...o el honor de la pluma, de los libros.
...o. Neurastenia e insomnios que
...en semanas sin dormir.
...rá difícil que una vez que esté
...ni regrese a Montevideo. Batlle
...ien he pasado quince días su
...o contacto me ha dicho que
...ecesita y que debo marcharme
...on él cuando inicie su gobierno
...n he ha tomado un buen camote
...go y en cuanto a mí me siento
...ente entusiasmado. Creo que
...una gran presidencia.
...no, no puedo escribir más.
...l esfuerzo. Mándame telegrá-
...ente ese giro por el Banco
...ol pues me será más fácil
...lo en el Credito Italiano que
...gente. Te advierto que es el
...um de lo que puedo necesitar
...dvierto que nada había pedido
...era que me faltan las fuerzas
...eguir capeando almuerzos.
...i tan exhausto, tanto que

tengo miedo de hacer una barbari-
dad.

No digas nada de las noticias
que te doy. Yo no leo diarios pero
sé que sé por amigos que he encontrado
que se han estado ocupando de
imaginarias representaciones y
proyectos míos. ~~[illegible]~~ No quiero
exponerme a planchas. Cuando
estrene ya sabrán si he sido silbado
o aplaudido.

Tendría que escribir más lar-
go y explicar muchas cosas, entre
ellas por qué no envío correspondencias (la mitad de la explicación está
en mi estado) pero será más adelan-
te.

Adiós. Cariños a todos
y cordial saludo de tu affmo.

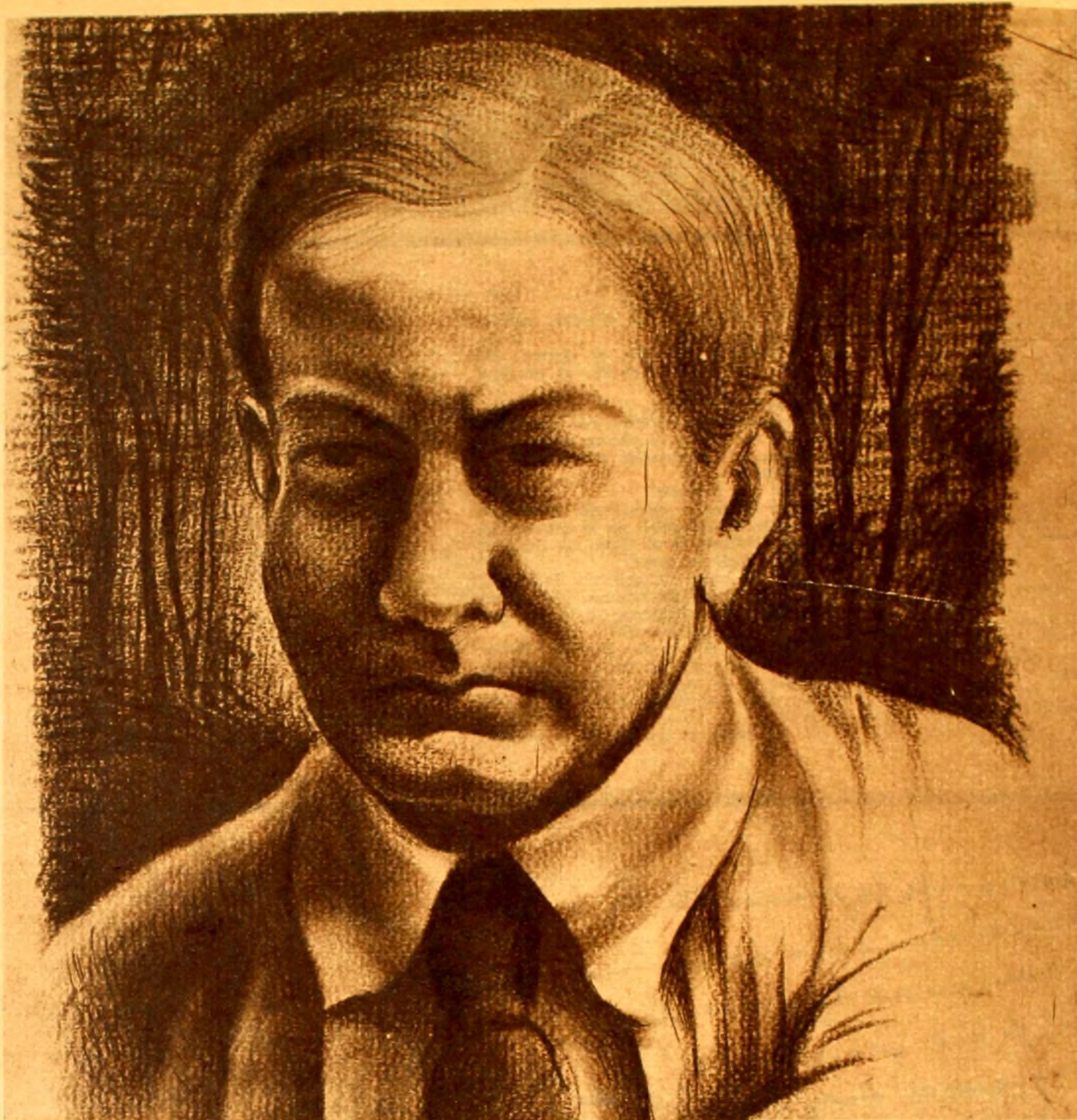
Florencio

Hotel Continental —
Milano

CARTA DE FLORENCIO SANCHEZ.

UN GRAN NARRADOR NORTEAMERICANO:

SHERWOOD ANDERSON



SHERWOOD ANDERSON. ILUSTRACION DE AGUERRE.

Yo soy el narrador... —

ASI, con el tono vigoroso, sostenido y puro del arrebatador Walt Whitman, afirma radiante su identidad: **Yo soy el narrador...** ¿Y qué más?

Es Sherwood Anderson, el hombre que nació para narrar. Ninguna vacilación le detiene en su marcha de pionero sostenido por un permanente ímpetu lírico. Atraviesa, ágilmente, campos y ciudades. Experimenta los más variados oficios. Vive los sentimientos de las almas más diversas. Permanece seguro y confiado en sí mismo, en el narrador... No pueden con él ni la miseria ni la riqueza. Es un hombre entre millones de hombres. No se cree superior a nadie, ni inferior tampoco. Y nada de lo que se refiera al hombre le sorprende. Eso sí: tiene ojos y ve; tiene oídos y oye.

Después narra alegrías y dolores, la realidad vivida y soñada también. Todo sin temores.

Entre dos caminos. —

No hace muchos años confesó el deseo, secreto y ardiente, de conocer estos países de América del Sur. Después, en viaje hacia nosotros, muere en Panamá. ¡Caprichos del gran narador!

Entre dos caminos prefirió el definitivo que de inmediato y sin tropiezos, lo llevó hasta la eternidad. Nadie detuvo su marcha. No se vió obligado a lamentar el olvido de su pasaporte ante el gesto adusto de los guardias aduaneros. Agil, con su limpia vida de escritor, se internó en la postrera ruta de una última narración que, quizá, nunca conoceremos.

Y nos dijo a todos un adiós desde su natural simpatía tocada por un leve cansancio, con ese cansancio de las alas de los pájaros, al anochecer...

Nos quedamos sin experimentar su presencia vital, es decir, sus manos en nuestras manos, sus miradas amorosas y comprensivamente detenidas en nuestros hombres y en nuestra naturaleza. En fin, no lamentemos ante un escritor que rechazó las lamentaciones.

¿Cómo era Sherwood Anderson? —

Su compatriota Waldo Frank, el fino crítico norteamericano, en su inolvidable "Primer mensaje a la América hispana" nos anticipó algunos aspectos de su conocimiento. Fué entonces que nos habló de la poesía americana a través del poeta Carl Sandburg; del teatro, con Eugenio O'Neill y del cuento poniéndonos frente a la fuerte personalidad de Sherwood Anderson.

Nos dijo: "Anderson surgió del Oeste en las páginas de "Las Masas" y de "Las Siete Artes". Escribía cuentos de hombres y mujeres humildes, de humildes pueblos del Medio Oeste. Mas no se conformaba, como Masters, con revelar la abrupta discrepancia que hubiera entre la simulación y la realidad de sus vidas, con desnudar un árido fracaso. Ni, como los realistas Dreiser, Norris, etc., movió a sus lastimeras criaturas dentro de un cruel patrón de vida mecánica que, inconscientemente, viniera a comprobar la perversa adoración que estos hombres rendían a los mismos dioses del poderío a quienes creían haber rechazado. En cada uno de sus dolorosos personajes, Anderson busca y encuentra un menudo tesoro de belleza y de amor. Esta ausencia de sus hombres y de sus mujeres no ha sido capaz de surgir al mundo de la vida activa. Está confusa, secreta, torturada. Obra, si lo hace, torcidamente. O se oculta muy en el fondo, forjando para sí una vida de fantasía, paralela con la vida exterior, pero que no la toca nunca. De cualquier modo, no muere. Y en cada vida llega un momento en que este verdadero yo secreto deja de ser secreto, en que surge al dinamismo, en que crea o destruye".

¿Cómo son sus personajes? —

Sus mujeres, sus hombres, son humildes. Sus pueblos, el ambiente en que se mueven sus vidas, también

Un firme y trascendente acento personal adivínase pasando de sorpresa en sorpresa, en el inigualado mundo de sus cuentos ¿Cuentos? Bernard Fay, el autor de "Civilización Americana", que estudió el espacio, la sangre, el clima, la ley, la máquina, los negocios, la política, la prensa y la vida interior de los Estados Unidos, dijo hace tiempo al referirse a las creaciones de Anderson: "Para expresar un estado de personalidad orignal ha inventado una forma original, que no es ni novela, ni **nouvelle**, ni **recit** propiamente dichos, sino una melopea en forma de historia".

¿Cómo son sus personajes?

Se ha dicho, y con razón, que Anderson es uno de sus propios personajes.

Entonces, otra vez, ¿cómo era Sherwood Anderson?

¿Cómo fué su vida? —

Hasta los cuarenta años no publica una sola línea. Es probable que con esa actitud intente mostrarnos que la vida hay que vivirla antes que escribirla. Bella y fecunda actitud vital de un escritor austero, digna de ser meditada por todos aquellos que en un afán desmesurado de ver sus nombres en letra impresa, nos cansan con débiles realizaciones, cosas de segunda mano, balbuceos y cacareos literarios, y todo esto muy bien disfrazado por obra y arte de una técnica de fácil dominio.

Nos asomamos con Benjamín Jarnés ("Revista de Occidente", año 1928, Nº LX) a la fascinante vida y asombrosas creaciones literarias de Sanderson.

—¿Qué hizo Sanderson?

—"Barrió, segó, pintó carteles, llevó al hombro su fusil, vendió chucherías, divagó, cuidó caballos".

La pobreza no lo entristeció ni le hizo perder el alma en la adulonería para conquistar favores. Bien sabe el alma que más la pierden los adulones que los que la venden al diablo, según cuenta la leyenda...

El narrador no le temió a la pobreza, pues él mismo ha confesado que "en este mundo una cosa es poco más o menos tan buena como la otra, si uno sabe tomarla como es debido".

Sí. Es la verdad que le nace de una experiencia. No es un escéptico. Es un hombre que tiene plena conciencia de su poderío moral y confianza en el triunfo del bien. Con estos cimientos levanta su optimismo.

¡Qué reconfortante es su cálido acento autobiográfico!

Desde su conducta sana habla y aconseja con las palabras sencillas y limpias del hombre honrado.

Rubrica: "Lo he dicho muchas veces".

No le preocupó la gloria ni el dinero. Elevó hasta la exaltación su humilde escuela de los caminos.

Nos va a hablar. Un momento, oidle, vacilantes artistas adolescentes:

—"Las gentes que sienten vocación artística deberían entrenarse en lo que se ha convenido en llamar pobreza. Cuando se entra en la vida con el mimo que da la clase media, el artista se coloca en el trance de acabar dentro de la piel de uno de esos amargados que pasan la vida lamentándose de que el público no se precipite a aplaudirles cuando pasan".

Tuvo una moral altiva y es cierto que no fué un estoico ni un arrivista.

Vivió en el campo, en Virginia, en una cabaña.

Sólo de cuando en cuando llegaba a las ciudades y era para decir algo, gritar un mensaje y volver a los grandes espacios libres. El, como su compatriota O'Neill, es seguro que se sorprendería al ver que los hombres pueden vivir —¿vivir?— en las ciudades modernas.

Sabemos que Sanderson era "varonil, franco, canoso, de una seriedad tan alegre y de una inteligencia accesible y serena". Así lo vieron unos ojos de mujer.

Presentimos en sus palabras un ser vivo, de inmensa simpatía tocada por un suave cansancio.

Nos acercamos sin temores. No es uno de esos hombres que porque escribe se cree superior a los demás.

El hombre de los caminos, recuerda:

—"Y aprendía uno mil cosas en materia de caballos y de hombres también, cosas que pudieran serle a uno muy útiles para todo el resto de su vida, con tal de que tuviese sentido común y supiera guardar en la mollera lo que oía, sentía y veía".

Más adelante, en la añoranza de las amadas rutas, tiembla de emoción su voz:

—"¡Ay, señor! Había que ver lo bonitos que eran los nogales y las hayas y los robles y todos los demás árboles, a lo largo de las carreteras, con sus hojas bermejas y encarnadas, y lo bien que olía el campo, y oír a Burt cantar una canción que se llamaba "Río Profundo", y mirar a las chicas viéndonos pasar desde su ventana, y todo eso. Por mí, pueden ustedes guardarse sus colegios donde quieran. Yo sé dónde me he educado".

Yo soy el narrador... —

—¿Cómo es Sherwood Anderson?

Desde lejos, vedle emerger en la inmortalidad.

Con el tono elevado y puro del gran Walt Whitman, se anuncia:

—"Yo soy el narrador..."

Vence todos los caminos. Narrador...

Se fué haciendo sonar en nuestros oídos las palabras de la vieja polaca de su narración "Cuena"

Nos trabaja incesantemente su imagen torturada, desesperada de libertad y de paz.

Ahí marcha. Es una anciana de sesenta y cinco años que encabeza a los refugiados. Y grita su deseo de que la dejen libre, en paz. Eso es lo que quiere.

¡Ay, de día y de noche sus palabras corren por toda nuestra sangre!

Pero un día no muy lejano —¡oh, simbólica vieja polaca de la narración de Sherwood Anderson!— alguien narrará tu triunfo y tus pies tocarán otra vez un camino rural de Polonia.

Nicolás FUSCO SANSONE.

QUEDO CONSTITUIDO EL CONSEJO DE ESTADO



EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA PRONUNCIANDO SU DISCURSO.

EN la Casa de Gobierno se procedio en la mañana del día 11 a la ceremonia de constituir el Consejo de Estado designado por el P. E. para colaborar en el gobierno de la República. El acto se inició con la lectura del acta respectiva, por el Escribano de Gobierno señor Fermín Suárez, que fué firmada por todos los presentes, Consejeros, Ministros y Presidente de la República, que pronunció el discurso inaugural.

Instantes después se procedió a instalar las autoridades de la corporación, eligiéndose Presidente por aclamación al Ingeniero Sr. José Serrato, y vice presidente al Dr. Juan J. Amézaga.



MINISTRO DEL INTERIOR SEÑOR SEMBLAT AMARO, SEÑOR CESAR BATLLE, INGENIERO DON JOSE SERRATO Y GENERAL BALDOMIR.



DE IZQUIERDA A DERECHA: GENERAL ALFREDO CAMPOS, SEÑORES JOSE G. ANTUÑA, RICARDO COSIO, CARLOS M. SORIN, CESAR BATLLE, JUAN P. FABINI.



DE IZQUIERDA A DERECHA: GENERAL BALDOMIR, DON JUAN FABINI, Dr. ALBERTO GUANI, Dr. VICTORIANO MARTINEZ y Sr. RICARDO COSIO.



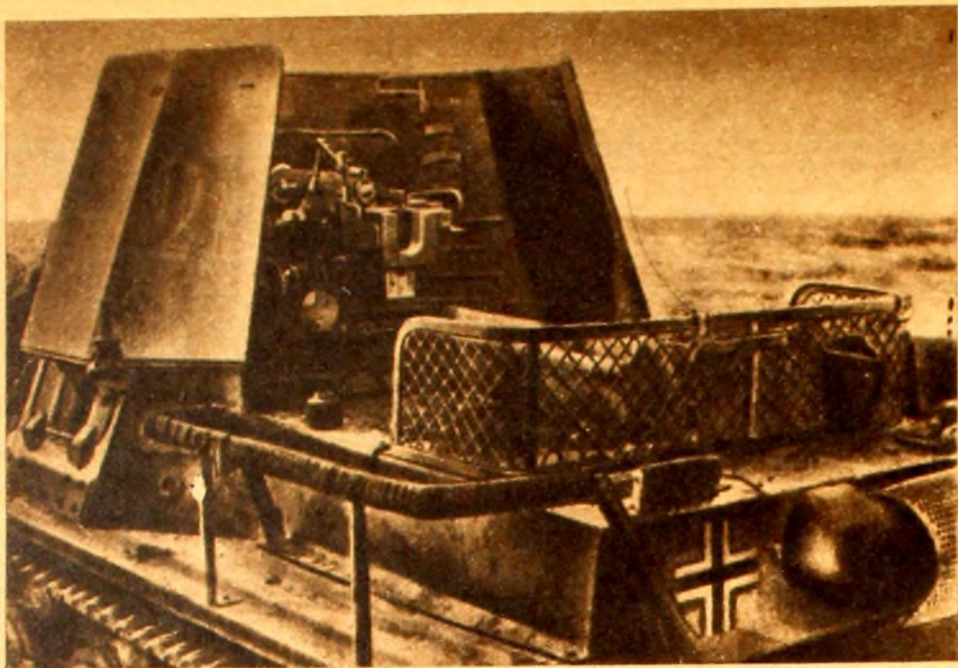
INGENIERO SEÑOR JOSE SERRATO, PROCLAMADO PRESIDENTE DE LA CORPORACION.

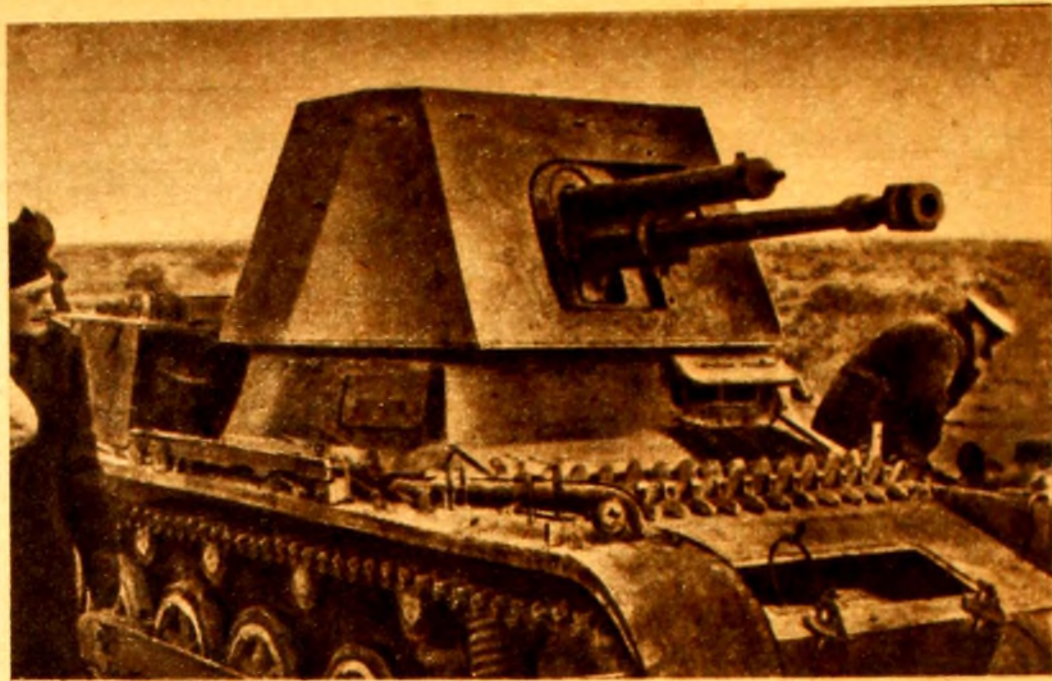


Sr. CARLOS M. SORIN DANDO LA MANO AL PRESIDENTE DE LA ALTA CORTE DE JUSTICIA, Dr. JULIO GUANI. SEÑOR TOMAS BERRETA, GENERAL BALDOMIR Y SEÑOR JUAN FABINI.



EL ESCRIBANO DE GOBIERNO, Sr. FERMIN SUAREZ, DANDO LECTURA AL ACTA DE CONSTITUCION DEL CONSEJO.





EL SECRETO DE ROMMEL EN LA BATALLA DE LYBIA.

TANQUE CON LA TORRE ABIERTA, BLINDADA, VISTO DE COSTADO.

FRENTE DEL TANQUE, CON CAÑONES DE UN ALCANCE APROXIMADO A 3 KILOMETROS, OTRO DE LOS "SECRETOS".

WILL ADAMS, EL PRIMER INGLES QUE ENTRO Y RESIDIO EN EL JAPON, A DONDE ARRIBO COMO PILOTO DE UNA FLOTA HOLANDESA EN 1600 (PUEDE VERSE EL BARCO PINTADO A LA DERECHA DEL CUADRO, OBRA DE HIYOSHI HIRATA). ADAMS ENTRO AL SERVICIO DEL EMPERADOR COMO INSTRUCTOR DE ARTILLERIA, GEOGRAFIA Y MATEMATICAS. LOS JAPONESES, INDUDABLEMENTE, LE DEBEN GRATITUD A ADAMS POR HABERLOS INICIADO EN LOS CONOCIMIENTOS Y PROGRESOS DE OCCIDENTE. ¿NO HABRA SIDO EL INICIADOR DE LA DESORBITADA AMBICION TERRITORIAL DEL JAPON ACTUAL?

ISLA DEL CORREGIDOR



SOLDADOS OBSERVANDO POR MEDIO DEL LOCALIZADOR PARA DEFENDERSE DE LOS ATAQUES DE LA AVIACION JAPONESA.

LA MISTERIOSA FORTALEZA DE LA ISLA DEL CORREGIDOR. ESTA ISLA ESTA PROTEGIDA POR LOS FUERTES HUGUES, MILLS, DRUM Y FRANK, Y HASTA AHORA HAN RESISTIDO TODOS LOS ATAQUES QUE LE HAN DIRIGIDO LOS JAPONESES, Y A PESAR DE ESTAR SUS DEFENSORES EN INFERIORIDAD MILITAR. LOS ESFUERZOS DE PENETRACION EN LA BAHIA DE MANILA, CUYA ENTRADA ESTA BIEN GUARDADA POR ESOS BRAVOS SOLDADOS QUE MANDA EL GENERAL DOUGLAS MAC ARTHUR, NO HAN TENIDO NINGUN EXITO.



MAC ARTHUR RESISTE EN LAS ISLAS FILIPINAS. ESTA FOTO, TOMADA ANTES DEL ESTALLIDO DE LA GUERRA EN EL PACIFICO Y RECIEN AHORA DADA A PUBLICIDAD, MUESTRA AL GENERAL DOUGLAS MAC ARTHUR (DERECHA) CONFERENCIANDO CON EL MAYOR GENERAL JONATHAN, PRINCIPAL COMANDANTE BAJO LAS ORDENES DE MAC ARTHUR.



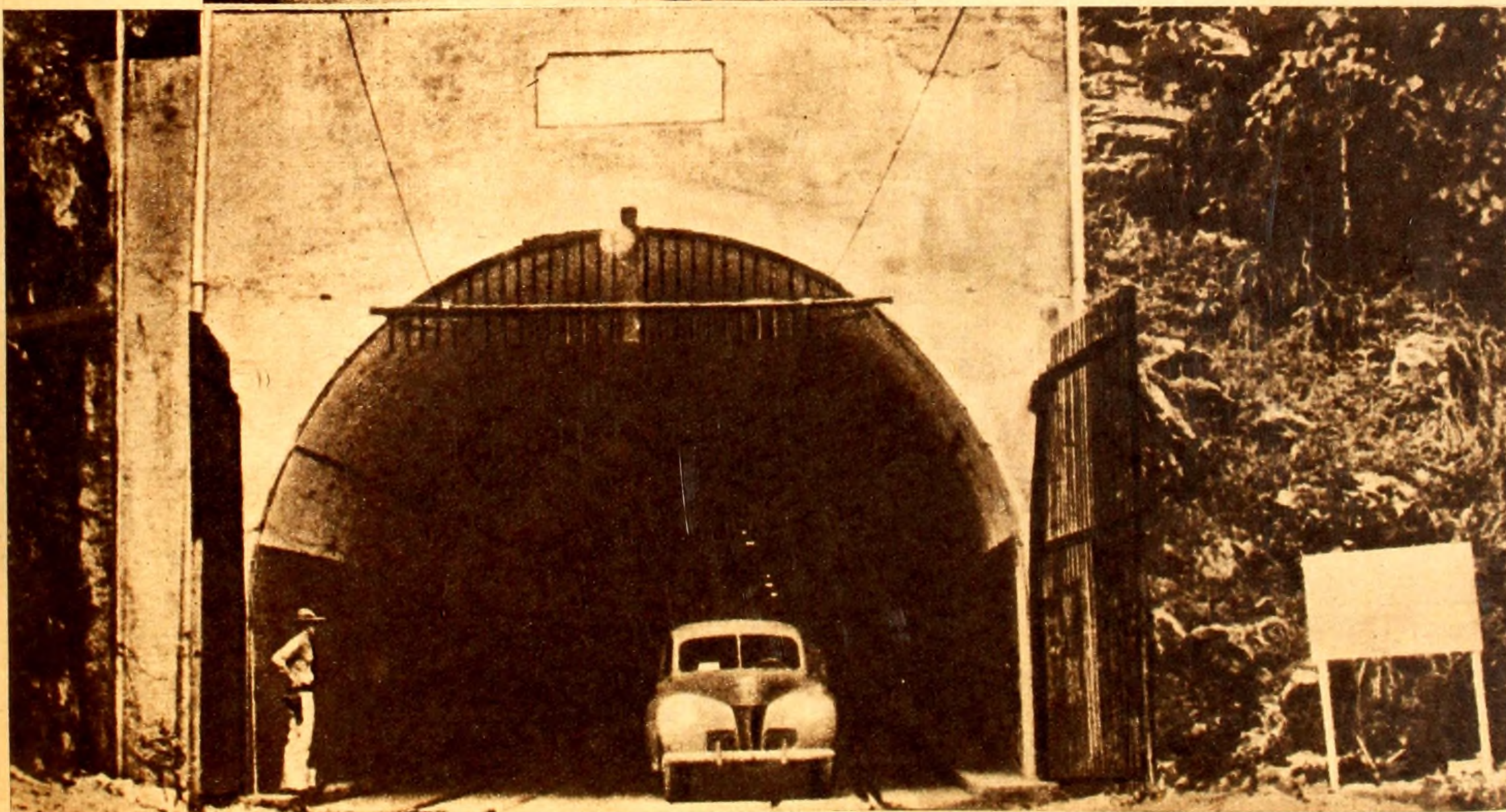
PREVENIDOS PARA HACER FUNCIONAR LOS CAÑONES EN AMONG, A TRAVES DE LA SELVA.



BAJO LAS ROCAS DE ESTA ISLA EXISTEN, ADEMAS DE LOS TUNELES, OTRAS DEPENDENCIAS Y DEPOSITOS PARA LA DEFENSA, COMO SER: ALMACENES DE GRANOS, ACEITES, ARMAS, MUNICIONES, ETC.



SOLDADOS NORTEAMERICANOS DISPUESTOS A OCUPAR SU SITIO DE COMBATE EN UN CAMINO QUE CONDUCE A LA FORTALEZA DEL CORREGIDOR, QUE PROTEGE LA ENTRADA A LA BAHIA DE MANILA.



TUNEL BAJO LA FORTALEZA EN CUYA ROCA VIVEN 8.000 SOLDADOS QUE LA DEFIENDEN.





"LA TRAGICA RED"

EL CINE METRO EXHIBE CON BUEN EXITO DE PUBLICO EL DRAMA POLICIAL TTULADO "LA TRAGICA RED", PRODUCCION METRO GOLDWYN MAYER CON ROBERT YOUNG Y LARAINE DAY EN LOS PAPELES PRINCIPALES.

★ CINE ★

"LO QUE DIJO EL AIRE"

EL VIERNES PROXIMO EL CINE METRO PRESENTARA LA GRACIOSA PELICULA DE LA METRO GOLDWYN MAYER "LO QUE DIJO EL AIRE", FILM QUE PRESENTA A RED SKELTON, CONRAD VEIDT, ANN RUTHERFORD, Y VIRGINIA GREY.

LA FOTO ARTISTICA



Primer edificio construído entre soberbios pinares por la Sociedad Anónima PARQUE DEL PLATA.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

ATAQUE MISTERIOSO

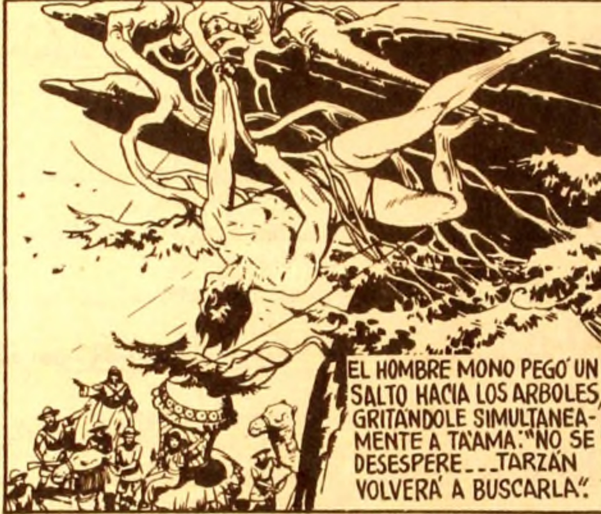


























Casa Soler





PRESENTAMOS
UNA ESPLENDIDA VARIEDAD DE
GENEROS DE LANA
PARA MEDIA ESTACION

GENERO DE LANA	CUADRILLE variedad de colores	ANCHO 0.75 EL MT.	$ 0.75
GENERO DE LANA	Variedad de tejidos en distintos colores . .	ANCHO 0.75 EL MT.	$ 0.85
GENERO DE LANA	CADENET selecta variación	ANCHO 0.80 EL MT.	$ 0.90
GENERO DE LANA	ZIG-ZAG tipo Inglés colores discretos .	ANCHO 0.75 EL MT.	$ 0.90
BAYADERA DE LANA	Diversas combinación de rayados	ANCHO 0.80 EL MT.	$ 0.90
GENERO DE LANA	Gran variedad de diseños y colores . . .	ANCHO 0.80 EL MT.	$ 1.00
ESCOCES DE LANA	Distintos cuadros muy bonito conjunto . .	ANCHO 0.75 EL MT.	$ 1.00
SELAINA RAYADA	Hermosa selección de colores	ANCHO 0.70 EL MT.	$ 1.20
GENERO DE LANA	RAYADOS a dos tonos, muy novedosos	ANCHO 0.75 EL MT.	$ 1.20
GENERO DE LANA	En colores de rigurosa moda	ANCHO 0.80 EL MT.	$ 1.40
ESCOCES DE LANA	En distintos cuadros muy modernos . . .	ANCHO 0.75 EL MT.	$ 1.40
GENERO DE LANA	A CUADROS bonita variación	ANCHO 0.80 EL MT.	$ 1.50
BAYADERA DE LANA	Combinación de colores vivos	ANCHO 0.80 EL MT.	$ 1.50
CUADRILLE DE LANA	Completo surtido de colores	ANCHO 1.30 EL MT.	$ 1.50
GENERO DE LANA	En colores de actualidad	ANCHO 1.40 EL MT.	$ 1.80
GENERO DE LANA	Lisos y labrados en muy bonitos colores .	ANCHO 1.30 EL MT.	$ 2.00
GRANIZA DE LANA	Tejido de gran moda en colores lisos . .	ANCHO 1.40 EL MT.	$ 2.00
GENERO DE LANA	PEINADA en colores de gran moda . .	ANCHO 1.40 EL MT.	$ 2.20
PIEL DE DURAZNO	Tejido muy suple colores lisos	ANCHO 1.30 EL MT.	$ 2.40
CREPELAINE	Distintos labrados en colores que harán furor	ANCHO 1.40 EL MT.	$ 2.80
GENERO DE LANA	LABRADO gran surtido de colores lisos .	ANCHO 1.40 EL MT.	$ 3.00
ROMAIN DE LANA	Tejido que llamará la atención por su calidad y variedad de colores	ANCHO 1.40 EL MT.	$ 3.20

CLIENTES DEL INTERIOR SOLICITEN MUESTRAS DE TEJIDOS POR CORREO

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CONSULTEN NUESTROS PRECIOS POR SARGAS PARA UNIFORMES DE COLEGIALES